

Bases del Comportamiento Deportivo

El deporte como transmisor de valores personales y sociales, actitudes y comportamientos éticos en la práctica deportiva

Del mismo modo, se indican los componentes que debe tener un programa enfocado al desarrollo personal y social de los deportistas.



Mapa conceptual
Imagen de elaboración propia

1. El deporte como transmisor de valores personales y sociales tanto positivos como negativos

La actividad física y el deporte son un ámbito ideal para desarrollar valores personales y sociales como el respeto, autocontrol, autoestima, empatía, esfuerzo, deportividad, cooperación, ayuda a los demás, hábitos saludables o liderazgo (Caballero-Blanco y Delgado-Noguera, 2014). Cuando sucede esto, se considera que la actividad física cumple una función educativa, ya que contribuye a la formación integral de la persona a través de la motricidad.

Actualmente existe un amplio consenso acerca del contexto privilegiado que supone la actividad física y el deporte en la promoción del desarrollo positivo de los jóvenes (Escartí, Pascual y Gutiérrez, 2005).

Desde el punto de vista educativo (formativo), las actividades físicas y deportivas plantean situaciones pedagógicas de naturaleza experiencial que implican a la totalidad de la persona, cuyas vivencias tienen una aplicabilidad inmediata (aprendizajes para la vida). A la vez que se enseñan aprendizajes técnicos propios de las diferentes actividades físicas y deportivas (por ejemplo, técnica de carrera), se puede y se debe atender al desarrollo personal y social (por ejemplo, el desarrollo de la responsabilidad), es decir, contribuir al proceso de humanización de las personas (Parra, Caballero y Domínguez, 2009).

Los atributos que confieren a la actividad física y el deporte un potencial para educar en valores y promover el desarrollo positivo en niños y jóvenes son muchos, entres ellos podemos destacar los siguientes (Escartí et al., 2009; Durán, 2006):

- Suele ser atractiva y motivante para la mayoría de los niños y jóvenes, facilitando la participación.
- Permiten desarrollar aspectos que para ellos son importantes, tales como pertenecer a un grupo de iguales, demostrar capacidad o conseguir logros.
- Posee un carácter vivencial, que permite aprender a partir de la experiencia.
- Implica a la persona de forma global (especialmente al componente emocional) que aporta una mayor intensidad a las experiencias vividas.
- Ofrece oportunidades únicas de interacción con los iguales y con personas referentes (entrenadores), que facilita la puesta en práctica de habilidades sociales.
- Se manifiestan las conductas de forma explícita, ofreciendo la posibilidad de observarlas por uno mismo y por los demás (influyendo en el autoconcepto).
- Suele desarrollarse mediante una metodológica lúdica, propiciando que las personas se sientan a gusto y se genere un clima positivo.
- Se producen conflictos reales que ofrecen la posibilidad de aprender a solucionar problemas de forma dialogada y autónoma.
- Presenta un contexto social que facilita la transferencia de lo aprendido durante la intervención a otras situaciones de la vida y posibilita abordar temas sociales.



Promover el desarrollo positivo en niños.
Imagen cedida por el autor

2. La responsabilidad del personal técnico deportivo en la transmisión de valores éticos en el deporte y en evitar los contravalores

El técnico deportivo es el referente adulto que tiene la responsabilidad de promover el desarrollo de valores con sus deportistas a través de la actividad física y el deporte.

Cuando asumimos el rol de liderar una actividad deportiva en la que participan una serie de personas (especialmente si son niños y jóvenes), seamos conscientes o no, estamos transmitiendo una serie de valores éticos. Por ejemplo, prestamos una atención especial al resultado conseguido o por el contrario se valora el proceso de aprendizaje; se promueven actitudes no sexistas o sexistas; se promueve el respeto y *fair play* o se premia el éxito deportivo a toda costa (Durán, 2006).

Por lo tanto, cuando no prestamos atención al desarrollo de valores durante la intervención deportiva, también los estamos desarrollando, aunque de una forma azarosa; puesto que, por ejemplo, si no intervenimos cuando un deportista le hace una falta a otro, en lugar de promover el respeto a las normas de convivencia y al juego limpio, la inacción lleva implícito apoyar el contravalor del engaño.

Los técnicos deportivos tienen que ser conscientes que para educar en valores a través de la actividad física y el deporte, tan importante es la forma de hablar que utilizamos cuando nos dirigimos a un grupo de deportistas (información sobre cómo resolver un conflicto, intervenir ante una falta de respeto, etc.), como la propia forma de actuar y de ser que tengamos cuando estamos interviniendo (el entrenador tiene que ser ejemplo de respeto en cuanto al uso del vocabulario, vestimenta, puntualidad, etc.).

Desde el programa de responsabilidad personal y social, se identifican una serie de cualidades o aspectos que debe cultivar un monitor deportivo o profesor (Escartí et al., 2005):

- Disfrutar de la compañía de los niños y niñas o jóvenes (encontrarse a gusto).
- Cultivar los valores personales y hacer debates con el grupo.
- Ser pacientes y preocuparse por el grupo. Tener autocontrol.
- Mantener las promesas y cumplirlas, para garantizar la credibilidad.
- Comunicarse de manera eficaz: escucha activa, promover debate y diálogo, sentirse a gusto con el silencio, no esperar respuestas inmediatas, poner atención en el lenguaje corporal y utilizar un lenguaje sencillo y adecuado.



Trasmisión de valores éticos en el deporte.

Imagen cedida por el autor

3. Superación de la idea de bondad natural del deporte en cuanto a la transmisión de valores éticos

Los resultados de las investigaciones sobre la actividad física y el deporte como promotor del desarrollo personal y social y la transmisión de valores, revelan que (Caballero-Blanco y Delgado-Noguera, 2014; Durán, 2006; Juliá y Prat, 2013):

- La actividad física y el deporte no educan por sí mismo, sino que depende de la utilización que hagan de los mismos el profesor, entrenador y otros.
- Los valores no se promocionan por el simple hecho de la práctica deportiva; mediante ésta tan sólo se ponen de manifiesto los que ya estaban afirmados en la persona que los realiza.
- Sólo con la intención de influir positivamente mediante estrategias metodológicas, y con medios dirigidos a facilitar las interacciones, pueden promoverse valores positivos. Separar el contenido de las interacciones que se producen al llevarlo a la práctica, es olvidar la importancia de las interacciones del contexto en la transmisión de valores deseables y también renunciar al potencial educativo que contienen.
- Para que se produzca una educación en valores es necesario establecer:
 - Un referente adulto (con formación específica).
 - Crear un clima positivo (un contexto psicológicamente seguro).
 - Implementar un programa que permita intervenir de forma sistematizada (algunos componentes que debe integrar un programa son: objetivos, estrategias metodológicas, fases de intervención, estructura de la sesión, etc.)



Importante

Los tres aspectos claves para que una intervención en el contexto deportivo promueva la transmisión de valores son: contar con un referente adulto con la formación y voluntad para implementar un programa de desarrollo positivo, crear un clima positivo (física y psicológicamente seguro) y aplicar un programa estructurado para conseguir dicho fin.

4. Conductas inmorales más frecuentes en la práctica deportiva

Los valores se entienden como ideales abstractos, fundamentados en las creencias y conocimientos, que se construyen a partir de las experiencias y que guían y orientan la conducta. Son metas, objetivos deseables de alcanzar de forma individual o de forma colectiva; con un carácter bastante duradero y estable (aunque pueden cambiar). Como son ideales abstractos, no son observables y por tanto, difíciles de evaluar (Prat, Font, Soler y Calvo, 2004).

Los valores se concretan en actitudes y normas según las cuales nos comportamos, que están de acuerdo con aquello que consideramos correcto (Prat et al., 2004).

Las actitudes son predisposiciones, o tendencias relativamente estables, a comportarse y actuar de una determinada manera. Mientras que los valores no son directamente observables, las actitudes son visibles y, por tanto, más fáciles de identificar. Si bien los valores tienen un carácter más estable, las actitudes, o comportamientos, se modifican y son educables. Los valores se aprenden a partir del trabajo de las actitudes (o comportamientos) y las normas (Juliá y Prat, 2013; Prat et al., 2004).

Las normas hacen referencia a las reglas o pautas de conducta. Determinan lo que se debe hacer o no se debe hacer. Pueden ser externas o impuestas (o que puede generar rechazo), o bien subjetivas fruto de una decisión personal o un consenso en un determinado colectivo. Las normas casi siempre hacen referencia a principios de seguridad (por ejemplo, normas de circulación) o están relacionadas con principios de valores (Juliá y Prat, 2013; Prat et al., 2004).

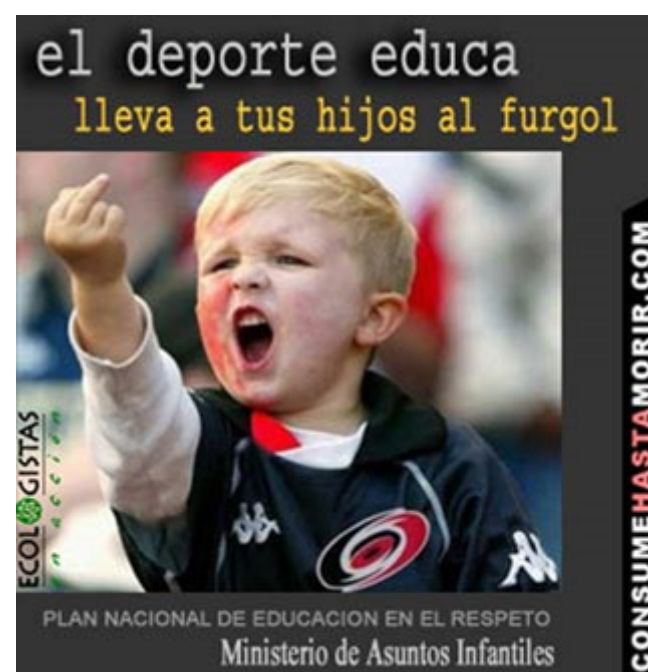
De esta manera, también podríamos añadir que un solo valor puede concretarse o construirse a partir de diferentes actitudes o comportamientos. O dicho de otra forma, la suma de varias acciones y comportamientos va configurando y construyendo un valor.

Por el contrario, un contravalor se entiende como un valor negativo, siendo los antónimos de los valores; es decir, se concretarían en comportamientos o acciones que van en contra del proceso de humanización y llegar a ser mejores personas. A modo de ejemplo, ante el valor de la justicia, surge el contravalor de la injusticia.

Como se ha indicado anteriormente, el deporte no tiene valores en sí mismo y no los fomenta por el simple hecho de realizar actividad física, sino que se presenta como un instrumento, un contexto con un gran potencial educativo, que puede ser utilizado por el entrenador o profesor para alcanzar unos objetivos de formación moral (Durán, 2006; Prat et al., 2004).

El contexto cultural, visible a través de los medios de comunicación, impregna en ocasiones el contexto deportivo con la promoción de contravalores que conllevan conductas inmorales, a partir de planteamientos morales como (Santos, 2010):

- El éxito es sinónimo de felicidad, y solo el que triunfa (es decir, gana), “triunfa”.
- Fomentar la competencia descarnada, teniendo que “ser más que...”.
- Solamente es válido aquello que es útil, asociado a producción económica.
- Se promueve el individualismo, situando a cada persona frente a la vida luchando contra los demás.



Conductas inmorales.
Imagen cedida por el autor

5. Juego limpio y deportividad (conductas éticas en la práctica deportiva)

El juego limpio (también denominado *fair play*), es una expresión ligada al deporte para aludir a comportamientos éticos respetuosos, especialmente hacia los jugadores del equipo contrario y hacia los árbitros.

Por otro lado, la deportividad hace referencia a aplicar el principio de justicia para todos, lo que conlleva competir en igual de condiciones y sin obtener ventaja de forma deshonesta.

Tanto el juego limpio como la deportividad, hacen alusión a promover una serie de valores a través de la práctica deportiva, como son el respeto, justicia, diversión, amistad, etc. Debido al carácter abstracto de los valores, existe una gran diversidad de clasificaciones y definiciones. A partir del análisis realizado por Juliá y Prat (2013), la mayor parte de las propuestas coinciden en clasificarlos en valores personales y sociales.



Juego limpio y deportividad.
Imagen cedida por el autor

Tabla I. Ejemplo de valores personales y sociales a promover (Gutiérrez, 1995, citado en Juliá y Prat, 2013).

Valores personales		Valores sociales	
Creatividad	Diversión	Cooperación	Solidaridad
Salud	Aventura	Tolerancia	Respeto
Autoconocimiento	Sacrificio	Responsabilidad social	Amistad
Humildad	Reto	Competitividad	Justicia

Si retomamos la idea de que el “deporte por sí mismo no tiene valores”, sino que son las personas las que otorgan al deporte un conjunto de valores en función de las finalidades u objetivos que éstas quieran conseguir, el primer paso para implementar un programa de desarrollo personal y social a través de la actividad física y el deporte, es reflexionar y definir cuales son los valores y/o la finalidad que se quiere conseguir, que estará condicionado por el contexto del club, la asociación o entidad deportiva que organiza la actividad (participantes, recurso económicos y humanos, etc.).

De forma resumida, algunos aspectos clave en relación a la presencia en la labor de un técnico deportivo de integrar objetivos de educación en valores con los específicos del deporte o actividad física, son (Juliá y Prat, 2013):

Importante

- No existen unos valores intrínsecos asociados al deporte que tengan carácter universal y sean válidos para todos.
- Los valores son propios de la voluntad explícita de cada institución. Son las personas, responsables o educadores los que otorgan valores a los programas o intervenciones que quieren llevar a cabo.
- Cada club o entidad deberá definir sus propios valores, de acuerdo con su propio contexto y necesidades, y establecer un compromiso para llevarlos a cabo.
- Hay que establecer comportamientos y normativas coherentes con los valores que se desean promover.
- Se deben evaluar las propuestas en cada contexto, porque cada contexto tiene o puede tener definidos diferentes valores para alcanzar.

6. Técnicas y estrategias para el desarrollo de valores a través de programas de actividad física y deporte

Existen una serie de modelos pedagógicos que han demostrado su efectividad para promover el desarrollo personal y social a través de la actividad física y el deporte, como son:

- Modelo de educación deportiva.
- Modelo de responsabilidad personal y social.
- Modelo de enseñanza comprensiva.
- Modelo de aprendizaje cooperativo.

Estos modelos pedagógicos están formados por una serie de componentes (como son las estrategias metodológicas, fases de intervención, estructura de sesión, etc.), que establecen una serie de técnicas para promover el desarrollo en valores. A continuación, se citan algunos aspectos comunes.

- Reflexionar: los deportistas deben “aprender a pensar” sobre sus propias acciones y la consecución de los objetivos.
- Establecer normas consensuadas: implicar a los deportistas en la elaboración consensuada de las normas ayuda a crear un clima positivo.
- Desarrollar el juicio moral: los comportamientos de los deportistas durante las sesiones, son una oportunidad para que el entrenador promueva el desarrollo del juicio moral de los participantes.
- Autocontrol de la conducta: ser capaz de ajustar los comportamientos de los deportistas al contexto (grupo de iguales, entrenador, climatología, etc.), aprendiendo a través de la propia experiencia.
- Análisis: es necesario enseñar a los deportistas a analizar objetivamente las situaciones que acontecen en las prácticas deportivas, tanto en los entrenamientos como en las competiciones. De esta forma se podrán reconocer las conductas ajustadas o desajustadas a los valores éticos establecidos.
- Desarrollar la empatía: invitar a los deportistas a experimentar situaciones donde puedan entender qué sienten y como lo viven otros deportistas.
- Desarrollo de la comprensión crítica de temas éticamente relevantes y encuentros de grupo: el objetivo es conectar lo que sucede en el contexto deportivo con otros momentos de su vida, tratando de transferir lo aprendido a otros contextos.

7. Autoevaluación y reflexión de los propios prejuicios y estereotipos personales, incluidos los de género

La autoevaluación y reflexión por parte de los deportistas y del propio entrenador, se hace posible cuando la estructura de la sesión está impregnada de una corriente pedagógica humanista, permitiendo un tratamiento integral de la persona (físico, cognitivo, emocional y social). La estructura de la sesión propuesta tiene las siguientes partes (Caballero-Blanco y Delgado-Noguera, 2014):

- **Momento de encuentro.** La sesión comienza con una reunión inicial del grupo, con la finalidad de establecer los objetivos de la sesión y realizar un saludo inicial. El técnico deportivo explica el objetivo actitudinal y el objetivo técnico (inherentes a la actividad deportiva). En relación al saludo inicial, el profesor o técnico deportivo dedica un tiempo para saludar a los deportistas y que se saluden entre ellos, pudiendo utilizar una actividad. La duración aproximada es del 7% de la sesión.
- **Momento de aprendizaje.** Es la parte de la sesión donde se realizan el grueso de las actividades, con la finalidad de que los deportistas puedan poner en acción los comportamientos derivados de los objetivos didácticos actitudinales y aplicar las capacidades y habilidades técnicas establecidas. Es el momento en el que los participantes experimentan por sí solos. Tiene una duración aproximada del 80% de la sesión.
- **Momento de reflexión y despedida.** Al final de la sesión, el grupo se vuelve a reunir, con el objetivo de reflexionar sobre los comportamientos relacionados con los objetivos didácticos, analizar cómo han aplicado las capacidades y habilidades técnicas, expresar emociones percibidas durante la sesión y ofrecer la opinión sobre el desarrollo de la misma. Es la parte clave de la sesión, ya que permite construir el aprendizaje a partir de las experiencias vividas.

El profesor o técnico deportivo debe dinamizar la reflexión mediante actividades o preguntas abiertas que favorezcan la reflexión individual y colectiva especialmente sobre los objetivos de la sesión y la puesta en común a través de un debate. La duración aproximada es del 13 % de la sesión.



Importante

Después de la reflexión grupal y manteniendo la misma disposición en círculo, se realiza la evaluación y autoevaluación, con la finalidad de ser conscientes del grado de consecución de los objetivos (tanto didácticos actitudinales como los relacionados con las capacidades técnicas) y para desarrollar la capacidad de analizar de forma crítica la realidad y expresarla en público. La evaluación se lleva a cabo mediante la técnica del pulgar:

- El dedo hacia arriba significa una valoración positiva.
 - El dedo horizontal significa una valoración intermedia.
 - El dedo hacia abajo significa una valoración negativa.
-

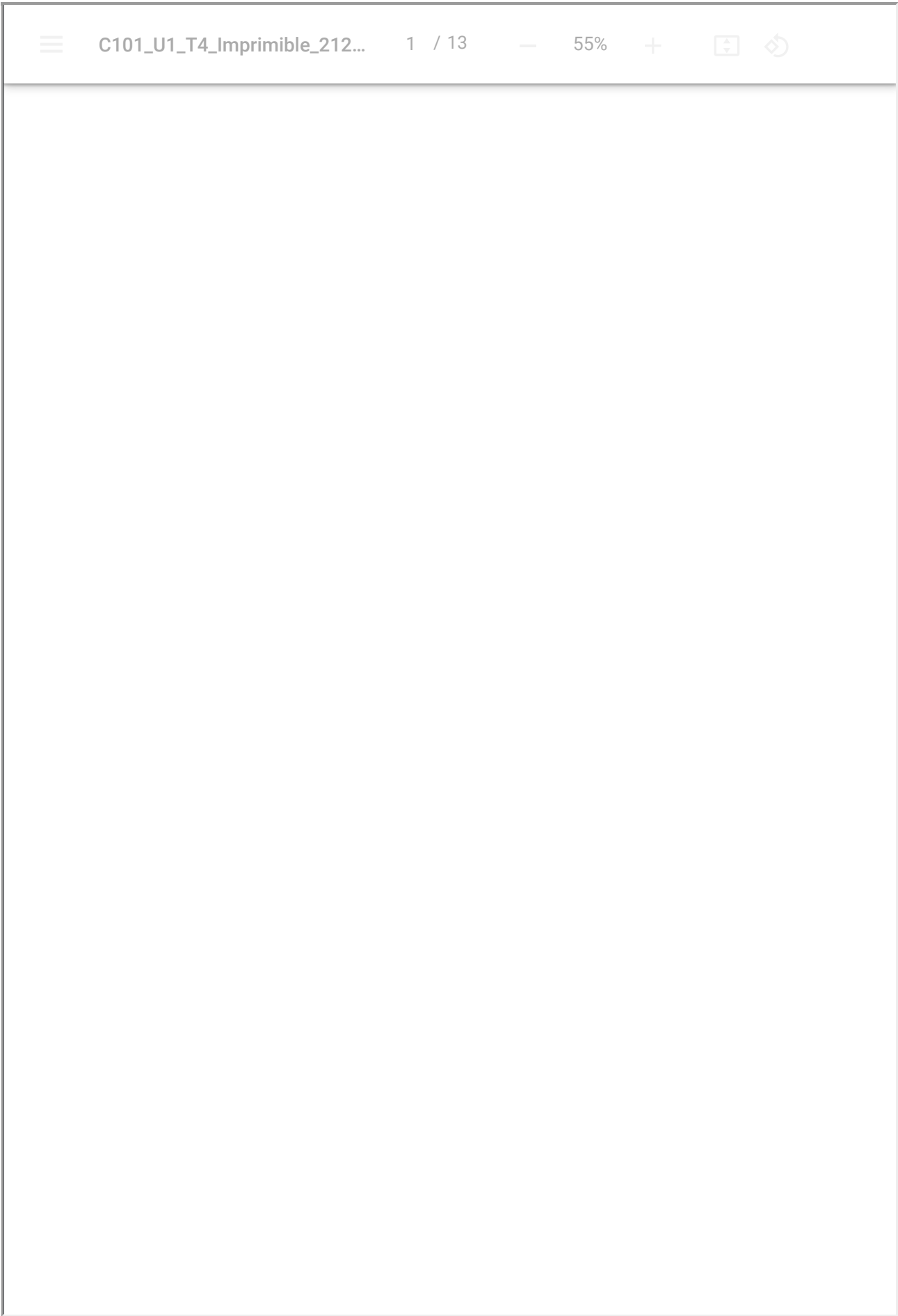
Referencias bibliográficas

- Caballero-Blanco, P. y Delgado-Noguera, M.A. Diseño de un programa de desarrollo positivo a través de la actividad física en el medio natural. *Journal of Sport and Health Research*, (2014), 6, 29-46.
- Durán, L.J. La actividad física y el deporte: una oportunidad para transmitir valores. En: Durán, J.L. Y Jiménez, P. (coord.). *Valores en movimiento. La actividad física y el deporte como medio de educación en valores*. Madrid: CSD, 2006, vol. 45, p. 9-24.
- Escartí, A., Pascual, C. y Gutiérrez, M. *Responsabilidad personal y social a través de la educación física y el deporte*. Barcelona: Graó, 2005.
- Parra, M., Caballero, P. y Domínguez, G. Estrategias metodológicas para las actividades recreativas en el medio natural. En M. E. García (coord.). *Dinámicas y estrategias de recreación*. Barcelona: Graó, 2009, p. 199-260.
- Prat, M., Font, R., Soler, S. y Calvo, J. Educación en valores, deporte y nuevas tecnologías. *Apunts*, 2004, 78, 83-90.
- Juliá, A. y Prat, M. Esport i valors. Avaluació del programa FutbolNet de la Fundació FC Barcelona a Catalunya, 2012-2013. Barcelona: Edicions Els Llum.
- Santos, M.A. Una pretensión problemática: educar para los valores y preparar para la vida. *Revista de educación*, 2010, 351, 23-47.

Bibliografía recomendada

- García, M.E. (coord.). *Dinámicas y estrategias de recreación*. Barcelona: Graó, 2009.
- Jiménez, P. *Manual de estrategias de intervención en actividad física, deportes y valores*. Madrid: Editorial Síntesis, 2008.
- Ruiz, J.V. *Pedagogía de los valores en la educación física*. Madrid: Editorial CCS, 2004.

Descarga aquí la versión imprimible de este tema:



Si quieres escuchar el contenido de este archivo, puedes instalar en tu ordenador el lector de pantalla libre y gratuito [NDVA](#).

Créditos

Título	El deporte como transmisor de valores personales y sociales, actitudes y comportamientos éticos en la práctica deportiva
Autoría	Pablo Caballero Blanco y María José Lasaga Rodríguez

Aviso Legal

El presente texto (en adelante, el "**Aviso Legal**") regula el acceso y el uso de los contenidos desde los que se enlaza. La utilización de estos contenidos atribuye la condición de usuario del mismo (en adelante, el "**Usuario**") e implica la aceptación plena y sin reservas de todas y cada una de las disposiciones incluidas en este Aviso Legal publicado en el momento de acceso al sitio web. Tal y como se explica más adelante, la autoría de estos materiales corresponde a un trabajo de la **Comunidad Autónoma Andaluza, Consejería de Educación y Deporte (en adelante Consejería de Educación y Deporte)**.

Con el fin de mejorar las prestaciones de los contenidos ofrecidos, la Consejería de Educación y Deporte se reserva el derecho, en cualquier momento, de forma unilateral y sin previa notificación al usuario, a modificar, ampliar o suspender temporalmente la presentación, configuración, especificaciones técnicas y servicios del sitio web que da soporte a los contenidos educativos objeto del presente Aviso Legal. En consecuencia, se recomienda al Usuario que lea atentamente el presente Aviso Legal en el momento que acceda al referido sitio web, ya que dicho Aviso puede ser modificado en cualquier momento, de conformidad con lo expuesto anteriormente.

Régimen de Propiedad Intelectual e Industrial sobre los contenidos del sitio web.

Imagen corporativa. Todas las marcas, logotipos o signos distintivos de cualquier clase, relacionados con la imagen corporativa de la Consejería de Educación y Deporte que ofrece el contenido, son propiedad de la misma y se distribuyen de forma particular según las especificaciones propias establecidas por la normativa existente al efecto.

Contenidos de producción propia. En esta obra colectiva (adecuada a lo establecido en el artículo 8 de la Ley